

ÉTICAS DEL DEBER

Las **éticas del deber, o de la convicción**, afirman que la conducta moral está determinada no por lo que hacemos sino por la intención con que lo hacemos, independientemente de los resultados que obtengamos (por ejemplo que esto nos lleve o no a la felicidad).

Las **características de las éticas del deber** son:

- Sus normas establecen la forma general o intención con la que debemos actuar sea cual sea la conducta concreta de que se trate: una conducta es buena si está realizada con una determinada intención (por ejemplo, respetar nuestro deber o ser fieles a nosotros mismos) independientemente de los resultados y, por tanto, de si mi conducta me hace o no feliz.

1. ÉTICAS DEL DEBER

Estudiaremos las éticas elaboradas por los siguientes filósofos: Kant, Nietzsche, Sartre y Habermas.

1.1. La ética del deber de Kant

Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán del siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, elaboró la primera ética del deber.

Según Kant lo que hace buena una conducta no es la conducta misma sino la intención con que la realizamos. Para comprender con qué intención debemos actuar para que nuestra conducta sea moralmente buena tenemos que saber que Kant distingue tres tipos de acciones:

- Contrarias al deber y, por tanto, inmorales
- Conformes al deber pero realizadas por interés, miedo al castigo o inclinación, que carecen de valor moral
- Conformes al deber y realizadas por respeto al deber: sólo éstas son moralmente buenas

Sólo es moralmente buena aquella conducta que es conforme al deber y está hecha con la **intención** de respetar el deber independientemente de las consecuencias de la acción y, por tanto, de si me proporciona algún beneficio o de si me hace feliz o no.

El **deber** es "la necesidad de una acción por respeto a la ley"; obrar por deber es reconocer que se debe hacer algo o no hacerlo porque la ley moral lo exige y debe ser respetada aún en contra de mis intereses e inclinaciones.

Cumplir con el propio deber es un **imperativo categórico**, absoluto, universal y necesario, es algo que no depende de las circunstancias o de si me hace o no feliz, sino que manda incondicionalmente. Kant dio dos formulaciones del imperativo categórico:

- *Obra siempre de tal manera que puedas desear que la norma de tu conducta se torne ley universal.* Ejemplo: Romper la promesa que hicimos en otro tiempo.

En un mundo en el que esta conducta fuese ley universal no habría promesas, pues nadie creería en la palabra del otro.

- *Obra siempre de tal modo que utilices a la humanidad, tanto en tu persona como en la de los demás, siempre como un fin y nunca como un*

medio. A diferencia de "las cosas", el ser humano no tiene precio sino que posee dignidad.

Las cosas tienen un valor meramente relativo porque son medios; en cambio, las personas no pueden ser usadas meramente como medio, no pueden ser usadas a capricho, sino que siempre son objeto de respeto.

La ética kantiana es una ética **autónoma** pues es cada persona quien en cada caso aplica el imperativo categórico, dándose a sí misma su propia ley moral y estableciendo su deber independientemente de causas externas.

2 Nietzsche y la transmutación de los valores

Federico Nietzsche es un filósofo Alemán que vive en la segunda mitad del siglo XIX, desde 1844 hasta 1900. Famoso, entre otras muchas cosas, por haber sido el gran profeta de la "muerte de Dios", así como de la revolución ética que tal muerte acarrearía: muerto Dios, desaparecen los valores tradicionales de la cultura occidental y el hombre no tiene más remedio que crear nuevos valores y ponerse a sí mismo en el lugar de Dios.

Nietzsche considera que desde siempre han existido dos tipos de personas, con dos morales contrapuestas:

Los nobles o señores con su **moral se señores**: son las personas fuertes, superiores, distinguidas, poderosas, individuos que no aceptan sujetarse a normas, que no aceptan ser masa y por ello viven en permanente lucha y peligro, arriesgando su seguridad sin temor. Su moral es la moral del dominador, son personas autónomas porque se dan a sí mismas sus propias normas de conducta, creando sus propios valores. No buscan la aprobación de los demás sino solo de sí mismas. Se encuentran felices consigo mismas y con lo que hacen. Sus valores son la plenitud, el poder, la fuerza, la dureza, la disciplina, la confianza. Son capaces de luchar y descargar toda su cólera, y por ello, jamás les envenena el resentimiento y el rencor contra la vida y los hombres.

Los esclavos con la **moral de los esclavos**: son las personas débiles, inferiores, plebeyas, vulgares, cobardes, el rebaño, la masa. El esclavo ve con recelo las virtudes del poderoso y antepone las cualidades del débil para hacer así más soportable su existencia frente al fuerte. Por ello promueve aquellos valores que sirven para proteger su debilidad: la compasión, la piedad, la dulzura, el amor al prójimo, la igualdad, paciencia, resignación, humildad, bondad de corazón, estoicismo, mansedumbre, pasividad. En definitiva el esclavo entiende la vida y la felicidad como "narcosis", llamando "malo" a lo poderoso y "bueno" a lo bonachón y simplón. El esclavo es tan débil que se siente incapaz de exteriorizar su cólera, de ahí su resentimiento, su rencor y su deseo de venganza y de ahí también su necesidad de ser "masa" pues como individuo carece de fuerza y valor, por ello mismo no posee una moral autónoma sino heterónoma, pues es incapaz de inventar sus normas saliéndose de lo que el rebaño establece.

Según Nietzsche, en la **cultura occidental** ha triunfado la moral del esclavo, debido, primero al racionalismo propio de la filosofía griega y luego al cristianismo.

Efectivamente, para muchos de los **filósofos griegos** que hemos estudiado para ser felices nuestra vida debe ser algo lógico, racional, frío y calculado, la razón debe someter todo lo instintivo, pasional, pulsional, espontáneo y emocional. Pero esto supone, según Nietzsche, cercenar la vida y querer reducirla a su aspecto más frío.

Siglos más tarde aparece el **cristianismo** que negará la vida presente, de la materia y el cuerpo, para afirmar la vida eterna del más allá. Considera el cristianismo que lo sensible, lo mundano, lo vivido con el cuerpo es secundario y a ello opone el mundo supraterráneo, auténtico, verdadero, trasmundo, al que concede prioridad. ¿Quién es el bueno desde el punto de vista cristiano? el pobre, el enfermo, el desgraciado, el deforme, el abnegado, aquel que se sacrifica a sí mismo, que lleva una vida ascética, el que renuncia a lo material, a la belleza, al deseo, a la felicidad, en definitiva, el que no quiere nada. Todos los valores con los que el esclavo se siente protegido.

Con ambas influencias la cultura occidental supone la rebelión de los esclavos que imponen la idea de que todas las personas somos iguales. Nuestra cultura, entonces, representa **el triunfo de los mediocres**. La actitud en la que ha crecido nuestra cultura, y de la que procede nuestra moral es esta. Una forma de entender el mundo y la vida hostil a los sentidos, a los instintos, al sentimiento, la emoción y a la creatividad.

Siempre huyendo hacia otro mundo perfecto e irreal. La consecuencia de toda esta negación es el **nihilismo** y la decadencia que caracterizan a occidente.

Frente a ello Nietzsche nos dice que ha llegado la hora de volver a colocar las cosas en su lugar: sustituir lo pretendidamente bueno por lo que es realmente bueno. La humildad por el orgullo, la piedad por la crueldad, la comodidad por el riesgo. Esto es lo que se conoce como **transmutación de los valores**.

El **superhombre** es el nuevo ser humano que será capaz de llevar a cabo esa transmutación. No es el resultado de la evolución biológica y, por tanto, no se corresponde con unas características raciales concretas. Lo que lo define son unos determinados rasgos morales. Es el hombre que niega y destruye los valores de la tradición occidental y los reemplaza por valores humanos.

Cómo aparecerá el superhombre es algo que no se nos explica. En *Así hablo Zaratustra*, una de las obras más famosas de Nietzsche, éste se limita a anunciarlo y lo presenta como el fruto de tres transformaciones. "El espíritu se convierte en camello, el camello en león y el león en niño".

- El camello simboliza a los que se contentan con obedecer ciegamente. Solo tienen que arrodillarse y recibir la carga, soportar las obligaciones sociales, obedecer sin más, creer en los valores que la sociedad presenta.

- El camello que quiere ser más se transforma en león, es decir, en el gran negador, símbolo del nihilista que rechaza los valores tradicionales.

- Pero también el león tiene necesidad de transformarse en niño, de superar su autosuficiencia para poder vivir libre de prejuicios y crear una nueva tabla de valores.

El superhombre rechaza la razón y escoge los sentidos, los instintos, la intuición y con ellos capta el sentido de la vida. Se contenta con este mundo y no se pierde en la ilusión de trasmundos. Conoce la **Voluntad de poder y el Eterno Retorno**.

El superhombre conoce **la Voluntad de Poder** porque comprende que la vida, el mundo y el hombre son voluntad de ser más, de vivir más, de superarse, de demostrar una fuerza siempre creciente, es voluntad de dominación de unos sobre otros, es voluntad de crear, de no ser masa sino diferencia. Es voluntad de ilusión y creación.

El superhombre conoce el **Eterno Retorno** porque comprende que no hay más mundo que este y toda huida a otro es una pérdida de la realidad: hay que permanecer fieles a él, aceptándolo. Y aceptarlo significa decir sí a la vida y al mundo una y otra vez.

3. El formalismo ético existencialista

Según **Jean Paul Sartre** (1905-1980), el ser humano es un ser libre, es un proyecto abierto, cuya existencia está por hacer. Sin valores ni ideas que resuelvan de antemano lo que hemos de hacer, condenado a ser libre, el ser humano intenta construirse un proyecto individual. En ningún caso podemos renunciar a ese quehacer angustioso que es la creación y asunción de nuestros valores y normas. Aunque decidamos que otros, la sociedad, la religión o el Estado, decidan por nosotros, estamos ya eligiendo un modo o proyecto de existencia.

Justamente cuando elegimos que sean otros los que decidan por nosotros actuamos de "**mala fe**" y estamos siendo inmorales. La mala fe consiste en el vano intento de eludir la angustia de decidir por nosotros mismos. Lo contrario de la mala fe es la **autenticidad**, que consiste en asumir la carga insoslayable de nuestra libertad, ese es el verdadero imperativo moral.

Ahora bien, pese a este carácter irreductiblemente individual y subjetivo de la libertad, Sartre afirma la posibilidad de una cierta moral común pues el ser humano debe comprometerse a querer, al mismo tiempo que su libertad, la libertad de los otros.

Sin duda que las circunstancias históricas, tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial y en medio de una Europa assolada, tuvieron que ver con este giro humanista y comprometido de la ética de Sartre.

4 La ética comunicativa o del discurso

Formulada por **Jürgen Habermas** (1929), el objetivo de la denominada "ética comunicativa" o "del discurso" es establecer las condiciones en las que una comunidad podría alcanzar, a través del diálogo, un consenso universal sobre cuáles deber ser sus valores, normas y fines morales.

Habermas insiste en que no se trata de establecer unos valores, normas y fines abstractos. Por el contrario una comunidad tiene un interés básico: la emancipación o progresiva liberación de las personas y los grupos en sus circunstancias concretas. Por tanto las normas acordadas para conseguir esa emancipación tienen como referente la situación concreta de la comunidad y no tienen carácter definitivo. Son normas históricamente revisables, expuestas a ulteriores procesos dialógicos, como aquéllos en que han sido producidas.

Según Habermas estas son las condiciones que deben cumplirse para alcanzar consensos que respondan verdaderamente a los intereses de los interlocutores:

- El diálogo debe ser público e inclusivo: no puede excluirse a nadie que pueda hacer una aportación relevante.
- Igualdad en el ejercicio de las facultades de comunicación: a todos se les conceden las mismas oportunidades para expresarse sobre la materia.
- Exclusión del engaño y la ilusión: los participantes deben creer lo que dicen.
- Ausencia de coacciones: la comunicación debe estar libre de restricciones, ya que éstas evitan que el mejor argumento pueda salir a la luz y predeterminan el resultado de la discusión.

1 ÉTICA FORMAL DE KANT Y SU ACTUALIDAD

<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/Kant/Kant-EticaFormal.htm>

LA ÉTICA KANTIANA. AFIRMA QUE ES POSIBLE DECIDIR LA BONDAD O MALDAD DE UNA MÁXIMA A PARTIR DE UN RASGO MERAMENTE FORMAL COMO ES SU POSIBILIDAD DE SER UNIVERSALIZADA.

1 Diferencia entre ética material y formal, autónoma y heterónoma, teleológica y deontológica, a priori y posteriori

ÉTICA MATERIAL: La norma moral se fundamenta en cualquier cosa fuera de sí misma. Es una ética empírica porque su contenido es extraído de la experiencia.

Tiene un objeto como bien supremo (felicidad virtuosa para Aristóteles, unión beatífica con Dios para S. Agustín, placer o ausencia de dolor para Epicuro...). La ética establece unas normas para alcanzar el bien supremo

La conducta es buena cuando permite realizar el bien supremo

- ÉTICA FORMAL: (o ética Kantiana) se puede decir que una norma es buena o no a partir de una característica formal suya, como la posibilidad de ser universal. Es una ética a priori, vacía de contenido, cuyas leyes se formulan en imperativos categóricos y que no nos dice qué tenemos que hacer (la materia de una acción) sino cómo tenemos que hacerlo (la forma)

ÉTICA AUTÓNOMA: las normas se fundamentan en la razón humana, sin necesidad de recurrir a nada superior (Dios, naturaleza, autoridad legal...). Una ley moral es autónoma cuando tiene en sí misma su fundamento.

- ÉTICA HETERÓNOMA: Las normas vienen dadas al ser humano desde fuera, son objetivas y externas (Dios, naturaleza, autoridad legal...). El ser humano sólo las interioriza y obedece.

ÉTICA TELEOLÓGICA O **Aristotélica**: La bondad moral de las acciones humanas dependen de la bondad de las consecuencias.

- ÉTICA DEONTOLÓGICA (**KANT**): La bondad moral de las acciones no dependen de las consecuencias, sino que es una cualidad de la misma acción.

Mentir, matar será inaceptable por la acción misma de mentir o matar, no por las circunstancias.

ÉTICA A PRIORI (KANT): es todo lo que no procede de la experiencia y que es independiente de ella. Ética universal, no empírica, y necesaria para todos.

ÉTICA A POSTERIORI: No puede ser universal si depende de circunstancias y hechos, por eso hay muchas propuestas éticas.

COGNITIVISTA: enunciados morales pueden ser verdaderos o falsos

NO COGNITIVISTA: Éticas ajenas al conocimiento, no admite que se consideren como enunciados verdaderos o falsos. Distinguen la validez de una norma (su corrección argumentada) y su vigencia (su consideración como vinculante o no) y son cognitivistas al formar parte del saber práctico.

2 COMPARATIVA DE LA ÉTICA DE KANT CON LAS DEMÁS ÉTICAS

TEORÍA ÉTICA	AUTOR	TIPO DE ÉTICA	TESIS
Intelectualismo moral	Sócrates	Cognitivista Heterónoma	- La moral depende del conocimiento del bien - Sólo actúa inmoralmemente quien no conoce en qué consiste el bien. No hay personas malas sino ignorantes. - Crítica: Sócrates olvida la parte irracional de la persona. Hay personas que saben que hacen mal, pero lo hace,
Eudemonismo	Aristóteles	Material Teleológica Cognitivista	-El fin de la vida humana es la felicidad, entendida de modo diferente por cada escuela eudemonista : Estoicismo, Hedonismo, Utilitarismo, Aristóteles → Las acciones tienen fines, objetivos. Fin último=felicidad ≠placer,≠riqueza, ≠honor Felicidad =virtud, vida contemplativa teórica
• Estoicismo	Zenón		Felicidad =vivir de acuerdo a la razón, naturaleza y orden providente del Universo→impasibilidad
• Hedonismo	Epicuro		Felicidad = evitar temores, vivir según naturaleza. Materialismo y ética espiritualista: evitar dolor y buscar placer natural y espiritual
• Utilitarismo	Stuart Mill		Felicidad = lo que es útil. Estado: Principio de utilidad o máxima felicidad para el mayor número de personas. Placer no personal sino social
Iusnaturalismo ético	Tomás de Aquino	Teleológica heterónoma	Existe una ley moral, natural, universal que dice lo que está bien o mal. Ley objetiva, recibida desde fuera, de Dios
Emotivismo	Hume	No cognitivista	Los juicios morales salen de las emociones, la moral no pertenece al ámbito racional
Formalismo	Kant	Formal Autónoma Deontológica Cognitivista	La moral no ofrece normas, solo dice la forma característica de toda norma Solo una ética formal puede ser universal. La razón humana debe darse la ley, no puede venir de fuera.
Ética discursiva	Habermas	Formal Autónoma Deontológica Cognitivista	Continuador de la ética formal de Kant. Es moral la norma aceptada por la comunidad de diálogo

3 ÉTICA DE KANT:

La racionalidad es el fundamento objetivo de la ética.

El fundamento de la obligación no está en la naturaleza del ser humano o en las circunstancias sino a priori, objetivamente.

Este fundamento ha de ser independiente de lo que hacen los humanos. Así ha de ser correcto "NO SE HA DE MENTIR" aunque no hubiera muchos mentirosos

Esto es lo que hace distinta la ética kantiana de todas las éticas anteriores: una fundamentación de la moralidad totalmente diferente de las anteriores que tenían caracteres: **material** (o de contenidos, dice cual es el bien supremo -felicidad, placer...-, como conseguirlo), **heterónoma** (la moral procede de fuera del sujeto, no se la da a si mismo, deriva de una autoridad externa -Dios, naturaleza...-), **a posteriori** (no puede ser universal si depende de circunstancias, hechos...), **teleológica** (depende de la bondad de las consecuencias)

La **ética formal** defiende que un criterio meramente formal nos permite decir si una conducta es buena o mala, nos permite separar o delimitar las conductas buenas de las malas; este criterio consiste en fijarse en **posibilidad de universalización de la máxima**.

Kant distingue entre la **forma y la materia** de un mandato: la *materia* es lo mandado (por ejemplo, decir la verdad para el mandato "no se debe mentir"), y la *forma*, el modo de mandarlo (si se ha de cumplir siempre, algunas veces o nunca); *aquellas máximas de conducta que cumplen el requisito formal de ser universalizables describen una acción buena*, y aquellas máximas que no puedan ser universalizables describen una conducta mala; así, por ejemplo, la máxima de conducta según la cual cuando hago una promesa la hago con la intención de no cumplirla, es una máxima que describe una conducta mala pues si la universalizamos dejaría de tener sentido proponer y aceptar promesas.

Otras características de la ética formal son lo que se ha **llamado rigorismo kantiano**, la defensa de la *autonomía de la voluntad* en la experiencia moral, y la propuesta de los **imperativos categóricos** como imperativos propiamente morales.

El rigorismo kantiano es una consecuencia de la consideración de los mandatos morales como mandatos que se deben cumplir de forma **incondicionada o absoluta**, es decir de los mandatos morales considerados como imperativos categóricos. Con la expresión "*rigorismo kantiano*" nos referimos a las dos cuestiones siguientes:

- **el deber por el deber:** debemos intentar realizar la conducta que manda el imperativo moral, pero no porque con ella podamos conseguir algún bien relacionado con nuestra felicidad, sino exclusivamente por respeto a la ley (por deber). El cumplimiento del deber es tan importante que incluso lo he de elegir aunque su realización vaya en contra de mi felicidad y de la felicidad de las personas a las que quiero.
- **el carácter universal de la bondad o maldad de una acción:** si una acción es mala, lo es bajo cualquier circunstancia; aceptar una excepción implicaría aceptar las condiciones del mundo en la determinación de la voluntad, y por lo tanto la heteronomía de la ley moral (si está mal mentir no vale ninguna mentira, ni la mentira piadosa ni la mentira como algo necesario para evitar un mal mayor).

2 ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE KANT

Por Sergio Hinojosa

<http://sergio-hinojosa.blogspot.com.es/2011/03/actualidad-de-kant.html#!/2011/03/actualidad-de-kant.html>

- La filosofía de Kant fue reivindicada por la **escuela de Frankfurt** como instrumento de reflexión y revisión del marxismo. Los problemas devenidos tras las revoluciones en los países del socialismo real no fueron sólo de crisis del modelo socialista y de esclerosis de libertades, también abrió preguntas en el occidente capitalista.
- Por otra parte, la barbarie nazi había quebrado la confianza en la razón humana y había expulsado el optimismo racionalista, herencia de la **ilustración**. La profunda crisis de valores que se abrió tras la Segunda Guerra Mundial y el relativismo ético político que se extendió por Europa, quedó en parte compensado por el resurgir de los movimientos sociales y la efervescencia de una visión marxista de la historia cargada de esperanza emancipatoria.
- La **Escuela de Frankfurt** trató de revisar esa visión marxista desde un **criticismo kantiano**, previendo y alertando sobre los fracasos del socialismo real y moderando el alcance "revolucionario" con el legado ético kantiano. El individuo no podía desaparecer en la masa, en el "pueblo", en el "partido" ni bajo ninguna identificación alienante que lo sometiera al dictado acrítico de una mayoría creada artificialmente desde el poder como había pasado en los países socialistas.
- **Adorno** y **Horkheimer**, pertenecientes a esta escuela, pusieron en cuestión desde una **óptica kantiana** la razón instrumental. El avance de la ciencia y la introducción de la mentalidad positivista en las ciencias sociales relegaba todo lo que no fuera reductible a medida y a cálculo a la trastienda

del mito. Ese reduccionismo deshumanizador era el peligro de las sociedades modernas. Desde esa misma escuela, **Habermas**, filósofo aún vivo, desarrolló y prolongó al pensamiento de Kant primero desde la Teoría Crítica y, luego, desde una concepción de la **razón comunicativa**.

- La teoría crítica buscaba superar la distancia del sujeto empírico con relación al sujeto trascendental, del sujeto aquí y ahora con relación al sujeto visto en la escala trascendente del devenir moral de la humanidad. Para ello había que superar la filosofía centrada en el sujeto de la conciencia que acababa por cosificar la razón como un objeto que se posee.

- Frente a esta visión sustancialista de la racionalidad, **Habermas** desarrollará la idea de una racionalidad comunicativa, dinámica, en constante formación a partir de la interlocución. La racionalidad no es una abstracción, sino el punto de partida constituyente de la acción política y social. Los interlocutores, sindicatos, movimientos sociales, partidos, naciones, deben establecer unas reglas de comunicación, de diálogo, más allá de los desacuerdos coyunturales o de los intereses que portan cada uno de ellos. La razón dialógica debe contar con esos intereses y ponerlos en juego en el marco de un diálogo, de una mediación lo más equilibrada posible. La comunicación no puede establecerse en una sola dirección, de arriba abajo, sino buscando la interlocución efectiva y multilateral.

- La razón no está en la cabeza de nadie se construye en el diálogo. Y la verdad no es una cuestión epistemológica en el sentido clásico, y por tanto no puede justificarse desde un plano ahistórico, sino que está erradicada en el discurso racional, transido de interlocución.

- Las sociedades modernas han construido una racionalidad potente por ser abierta y no quedar clausurada en el mito o bajo el signo intocable de lo sagrado. **Habermas** cifra esa potencia en la diferenciación que nuestras sociedades han establecido entre la ciencia, la moral y la estética. Pero el peligro de estas mismas sociedades radica en la hipertrofia tecnocrática. La razón comunicativa debe hacer frente a la progresiva autonomía del desarrollo de la economía y de la política armadas con un pensamiento puramente tecnocrático y quedando, así, separadas totalmente de lo que él, tomando la expresión de Husserl, llama el "mundo de la vida".

- Es precisamente la colonización imperialista de este mundo de la vida, por la economía y la política tecnocrática, la que está poniendo en peligro la autonomía de la voluntad y la pérdida de los fines propiamente humanos. El respeto a la persona, la consideración de fin en sí misma, tal como plantea **Kant** para librarla de la máquina del intercambio capitalista, de la equivalencia que anula todo valor como absoluto, no es aún una

apreciación pasada. Habermas mismo la sigue tomando en cuenta y no sólo él, pues la idea de extender una plataforma de derechos Humanos universales toma como centro de valor justamente ese a priori, que Kant postulaba en una de las formulaciones del imperativo categórico.

- **Kant** poseía una visión de la historia más amplia que la nuestra y con un carácter trascendente. No se puede concebir la historia -afirmaba- en su dinámica desde el individuo, ni siquiera desde un pueblo, sino desde el **género humano**. Y su optimismo, aunque matizado y orientado por una concepción distinta de la racionalidad, resuena también en este filósofo alemán, quizá el último de los grandes filósofos vivos.

- “Se puede marcar una perspectiva consoladora del futuro -afirmaba Kant- en la que se nos represente la especie humana en la lejanía cómo va llegando, por fin, a ese estado en que todos los gérmenes depositados en ella por la Naturaleza se pueden desarrollar por completo y puede cumplir con su destino en este mundo.”

INFLUENCIAS, REPERCUSIÓN Y VIGENCIA DEL PENSAMIENTO KANTIANO

A) INFLUENCIAS

Kant se educó, filosóficamente hablando, en el racionalismo de Wolff; a través de este filósofo entró en contacto con la filosofía de Leibniz (la que se dio en llamar “*philosophia perennis*”). Además de afirmar con rotundidad la existencia de ideas innatas, estos dos autores llegan a hablar incluso de una certeza demostrativa de las pruebas a favor de Dios y del alma a la manera matemática y, naturalmente, son filósofos para quienes no existe diferencia entre la fe y la razón en la más antigua raigambre metafísica.

La lectura de **Hume** provocó la reacción de Kant contra semejante metafísica (“*le despertó del sueño dogmático*”, en palabras textuales) y comenzó a reivindicar la experiencia como fuente de conocimiento científico; sin embargo, la crítica despiadada del escocés a los principios de causalidad y de substancia, baluartes de la filosofía antigua y moderna, le hizo ver que hay que buscar en otra parte, y no en la experiencia, los elementos que hacen posible la universalidad y necesidad de las leyes científicas, o sea: los juicios sintéticos “a priori”. Debemos, por tanto, al empirismo inglés en general, y a Hume en particular, que el filósofo de Königsberg, **haya rechazado la metafísica como ciencia**: no es posible la metafísica en el Orden Teórico (lo que no quiere decir que no sea posible en absoluto).

- Si **Hume le despertó de sueño dogmático**, fue el ginebrino **Rousseau** (Kant le llamaba “*el Newton del mundo moral*”) quien vino a sacarle el “**sopor epistemológico**” en el que estaba su filosofía (es decir, la excesiva dedicación

al **uso teórico de la Razón**) y a proporcionarle un giro a sus planteamientos, concediendo, a partir de su lectura, **primacía a la razón práctica**.

Dos son las características más importantes de Rousseau que influyen en Kant:

1. **La propia legislación:** Sólo puede uno obedecer las leyes que él mismo se da a través de la "Voluntad General". Todo ello se relaciona, obviamente, con el concepto kantiano de AUTONOMÍA (una voluntad autónoma es una voluntad no determinada por fuerzas ajenas).

La autonomía no es más que la propiedad de la voluntad de ser una ley para ella misma.

2. **La libertad positiva:** según Rousseau uno no puede ser libre para querer lo que le perjudica; uno no puede ser libre sino para querer su propio bien; esta libertad se concreta en las afirmaciones siguientes:

- **Libertad de los deseos y pasiones:** uno tiene que mandar sobre sus propios deseos no obedeciendo a los sentimientos sino a la Razón.

- **Libertad de dependencia personal:** eliminación de los esclavos, siervos...esta clase de dependencia engendra vicios. Será necesario sustituir este tipo de dependencia por la única dependencia que nos hace dignos: la dependencia de las leyes emanadas de uno mismo (voluntad general).

En Kant se dan también estas facetas de la libertad, tanto entendida como sometimiento a la propia legislación, como a la independencia de los deseos o inclinaciones (que ya sabemos que no deben convertirse en móviles de nuestras acciones, si éstas quieren ser moralmente buenas).

Pero también la libertad ha de entenderse como independencia de otros hombres (hay que recordar, para ello, el concepto de **emancipación** como esencia de la Ilustración en el célebre texto kantiano).

- **Lutero y Kant.** Tres son los aspectos de la **tradicón protestante** que influyen poderosamente en Kant.

Veámoslos:

1. El reformador se oponía a la tradición dogmática de la **teología medieval** que hacía **derivar la fe en Dios de una supuesta prueba de su existencia**; él prefiere la justificación por la fe. **En Kant** asistimos al rechazo del dogmatismo filosófico y a la **negación de toda prueba racional sobre la existencia de Dios**. En ambos, Lutero y Kant, la **razón humana es finita** y no se la permite **entrometerse en berenjenales teológicos** (recuérdese la metáfora de la isla).

2. Ambos autores defienden el **Primado de la Razón Práctica** y viven los dos, aunque en diferentes perspectivas, la permanente inadecuación del hombre respecto a la perfección a la que está llamado. En Lutero se espera todo de la

gracia para alcanzar la perfección (y la salvación), mientras que en Kant hay que postular la inmortalidad y a Dios para que esa perfección (adecuación voluntad-ley) , el supremo bien, no sea una mera quimera.

3. Si Lutero, desconfiando de la práctica ritual de preceptos externos, dejaba al hombre confrontado con la voz interior de la conciencia, Kant relega a la **interioridad el valor supremo de la moralidad: hacer el deber por el deber** (“!Deber! Gran nombre sublime, tú que no encierras ningún reclamo para congraciarte con halagos, sino que exiges sumisión...”)

En definitiva, la centralidad de la **subjetividad**, de la conciencia, la **interiorización** de los principios morales sintonizan muy bien con la tradición protestante.

B) REPERCUSIÓN DEL PENSAMIENTO DE KANT

- La primera repercusión importante del pensamiento de Kant se encuentra en el **Idealismo alemán** posterior al que pertenecen Fichte, Schelling y, sobre todo, Hegel.

- Una segunda corriente derivada del pensamiento kantiano es la de los **neokantianos**, "**una vuelta a Kant**" en toda regla que pretendía ser una reacción al revisionismo de los idealistas, presentando a un Kant mezclado con el positivismo y casi en su totalidad **orientado hacia la filosofía de la ciencia**. Autores neokantianos son Herman Cohen (uno de sus alumnos fue Ortega y Gasset), Paul Natorp y Ernst Cassirer, todos ellos representantes de la **escuela de Marburgo** que se ocupó básicamente de los aspectos cognoscitivos de la filosofía de Kant (uso teórico de la Razón).

- La **escuela de Baden** trató asuntos relacionados con el Uso Práctico de la Razón y con la crítica del Juicio; en ella destacó Max Weber.

- Por último (puesto que va a ser uno de los **maestros de Nietzsche**) tenemos que destacar a un seguidor de Kant (él al menos así lo creía) que no es otro que **Arthur Schopenhauer** quien también dividió la realidad en dos mundos – fenoménico o “*mundo de la representación*” y nouménico o “*mundo de la voluntad*”.

C) VIGENCIA

- Cuando Kant hace filosofía de la historia se pregunta si la humanidad va, efectivamente, hacia lo mejor (idea de **progreso**), es decir si tenemos derecho a esperar un mundo donde se haya **disipado la guerra e instaurado la paz: conseguir ese utópico estado es un deber**; para ello ha de ser necesario que se creen ciertas **condiciones** y son **estas condiciones las que convierten a Kant en un filósofo de actualidad**:

1. **Que la constitución civil de cada Estado tiene que ser “republicana”**, o sea, ha de ser representativa y basarse en la **separación de poderes**. Nadie dudará hoy en día de la importancia de que el régimen político sea el **democrático**, este hecho no hay que atribuírselo sólo al mérito de Kant, sino también al resto de los ilustrados, como es de justicia.

2. **Que se forme una federación de estados libres (Estado cosmopolita): La paz no es lo natural entre los hombres**, sino una conquista de su voluntad consciente. Los hombres salieron del estado de naturaleza (“*guerra de todos contra todos*”) a través de un **contrato** (social) por el que **renunciaron a hacerse la guerra entre ellos individualmente y someterse a un estado formado entre todos** (Estado civilizado). Pues bien, **los estados actuales viven en estado de guerra** (estado de naturaleza) entre ellos, y es preciso, en consecuencia, que pasen a un estado civilizado a través de un nuevo contrato (esta vez, no entre individuos, sino **entre Estados**) por el que cada uno de ellos se sometería a leyes comunes, emanadas de esa especie de **Estado Universal**. El parecido con la Sociedad de Naciones o la **actual ONU** es muy grande.

3. **Que se promulgue un derecho internacional (derecho cosmopolítico)**: se limitará a una “hospitalidad universal”, el derecho de los miembros de cada Estado a recorrer cualquier lugar del mundo sin ser considerado como enemigos (**libertad de circulación de personas y bienes**). Kant cree que “*la violación de un derecho en un punto de la tierra se hace sentir en todos*”. Si todo esto lo comparamos con los intentos de instaurar un **Tribunal Penal Internacional que juzgue**, por ejemplo, crímenes de guerra llevados a cabo en cualquier lugar del mundo, pues vemos que la historia parece que va, bien es cierto que a trompicones, por los derroteros marcados por nuestro filósofo. Por otro lado, la circulación de bienes ya es un hecho (globalización) no así la libre circulación de personas.

- Por otro lado, y para terminar los intentos universalizadores de la ética kantiana tienen su parangón en la **Declaración Universal de los derechos humanos**: La **dignidad del hombre por encima de todo**, ningún hombre ha de ser tratado como un medio sino siempre como un fin, y esto es válido para todo ser racional.

RELATIVISMO PAPAL

Augusto Klappenbach, filósofo y escritor

<http://www.redescristianas.net/2011/09/08/relativismo-papalaugusto-klappenbach-filosofo-y-escriptor/>

La visita del papa (a Madrid) ha generado numerosos comentarios sobre su financiación con dinero público, la desmesura de sus celebraciones y, en general, sobre la oportunidad de la implicación del Estado en un acto religioso realizado en un país aconfesional. Sobre estos temas creo que está todo dicho. Pero, terminada la visita y felizmente recuperada la vida normal de Madrid, quizás sea el momento de reflexionar acerca de algunos de los temas que el papa ha tratado en sus discursos.

Una de sus ideas más repetidas es la contraposición que denuncia entre "el **relativismo moral**" que impera en las sociedades que han abandonado las creencias religiosas y la "**radicalidad evangélica**" que predica la Iglesia y que fundamenta una ética solidaria basada en valores firmes. La idea no es nueva y antes de esta visita había sido uno de los ejes de su enfoque pastoral.

Supone por lo tanto el papa que la religión constituye una garantía para la conducta moral y, más aún, que sin ella la moralidad corre el peligro de caer en un relativismo en el que "todo vale" y prevalecen los intereses particulares sobre el bien común.

Dos argumentos pueden oponerse a esta doctrina papal. El primero es de tipo **histórico**. Es verdad que el cristianismo, en su mensaje original, inaugura unos principios morales novedosos que abren el camino para una ética de fraternidad universal. Pero este mensaje cristiano poco tiene que ver con la moral que impone la Iglesia cuando se convierte en un **poder hegemónico**. Durante los siglos en los que ha prevalecido la religión como ideología dominante, la moral pública no pasa por sus mejores momentos: ¿habrá que recordar la intolerancia religiosa, los crímenes de la Inquisición, la sumisión de la mujer, la bendición a los opresores? Hay que esperar a la **Modernidad**, un movimiento que no es precisamente religioso y al cual la Iglesia se opuso con todas sus fuerzas, para que surjan trabajosamente y con muchas contradicciones algunos valores morales coherentes con lo que el cristianismo predicó en sus orígenes, como la aspiración a una fraternidad universal, la tolerancia religiosa y los derechos humanos. Muchos de esos valores, como la libertad religiosa y la separación de Iglesia y Estado, fueron condenados explícitamente por la Iglesia. "Pestilente error" llamaba un papa a la libertad de conciencia.

Pero existe también una **razón filosófica** contra ese argumento que defiende la **dependencia religiosa de la moral**. Benedicto XVI tiene fama de teólogo ilustrado y supongo que conoce la postura de **Kant** sobre el tema. El pensador alemán sostiene que toda moral que no se fundamente en la decisión autónoma,

libre y responsable del ser humano se reduce a obedecer normas impuestas desde fuera y carece de valor ético. Y eso, aun cuando el origen de tales normas sea un mandato divino. Dicho en otras palabras: la mera obediencia a los mandamientos de Dios no implica ningún mérito moral. Los valores morales, para ser auténticos, deben surgir de una decisión autónoma del hombre y no de la obediencia a un mandato externo, cualquiera que sea su origen. Y en este sentido **la moral es anterior a la religión: aunque Dios no existiera, los deberes morales no perderían nada de su fuerza.**

Desde luego, Kant era cristiano y creía en Dios, aun cuando la Iglesia incluyó sus obras en el Índice de libros prohibidos. Pero para él Dios no era un legislador que impone sus mandatos, sino la coronación del orden moral, el que hace posible que la felicidad sea el resultado –no el premio– de la vida buena. Y desde este punto de vista la religión no constituye ninguna garantía de moralidad. Tampoco, por supuesto, de lo contrario. Muchos creyentes adoptan, quizás sin saberlo, la concepción kantiana y concilian sus valores morales con sus creencias religiosas sin necesidad de utilizar esta últimas como un instrumento para controlar su conducta.

Pero queda por resolver el segundo término del argumento papal. ¿Una moral sin Dios es necesariamente relativista, de modo que sus decisiones dependen de la conveniencia de cada momento y carecen de valores absolutos? También aquí pueden aducirse dos tipos de argumentos. El primero se basa en la experiencia: no parece que el ejercicio de la religión tenga alguna influencia en la calidad ética de la conducta de los seres humanos. Buenas y malas personas, relativistas y no relativistas, las hay equitativamente repartidas entre diversas creencias e ideologías. Pero, además, suponer que una moral laica renuncia a valores absolutos y cae necesariamente en el relativismo implica, como mínimo, una total ignorancia sobre el tema. Volvamos a Kant: según él, el criterio moral por excelencia consiste en considerar a toda persona –también la propia– como un fin en sí misma. Es decir, en valorarse a sí mismo y a todos los demás no como meros instrumentos que pueden ser utilizados según la conveniencia del momento sino como poseedores de un valor absoluto, un valor que no depende de su utilidad sino que descansa solamente en su condición de seres humanos y que por lo tanto merece respeto. Nada más lejos del relativismo moral que el papa condena, y que está presente, es verdad, en algunas versiones de éticas posmodernas, pero que de ninguna manera puede extenderse a la moral laica en general. Una moral sin Dios no carece de absolutos, entendiendo por tal aquello que vale por sí mismo: sólo que el absoluto no está situado más allá del mundo, sino en la misma tierra. Son los seres humanos de carne y hueso y no un código moral que proviene del más allá.

Creo que la radicalidad ética que postula el papa resulta mucho mejor asegurada por el respeto a todos los seres humanos que por la obediencia a mandatos cuyo supuesto origen divino le ha costado el cuello a más de una persona.